

ALGUNAS VOCES Y ACEPCIONES LOCALES Y SU INTERPRETACIÓN GEOLÓGICA

En las excursiones que realizo frecuentemente por diversas regiones de España, en cumplimiento del servicio que me está encomendado en el Instituto Geológico y Minero, como ingeniero vocal del mismo, me ha llamado la atención el empleo de ciertas voces usadas por la gente del campo para designar determinadas rocas o compuestos minerales, cuya relación con la constitución geológica del suelo es bastante constante, hasta el punto de que una acepción local puede ser indicación suficiente para determinar un horizonte de la estratificación regional.

Dejando aparte este punto de vista, exclusivamente científico, tienen estas voces o palabras un evidente interés para el estudio y conocimiento de nuestra hermosa lengua castellana, que puede enriquecerse con estas aportaciones locales, si personas competentes realizan un estudio más a fondo de esta materia.

Yo me he limitado a recogerlas en mis libretas de campo, sin más aspiración que la de no perder el dato, ampliando los anotados personalmente por mí con los citados por geólogos eminentes, que no han desdeñado, en sus notabilísimas descripciones de algunas provincias o regiones, el transcribir estas acepciones locales, dándolas cuidadosa acogida en sus escritos, avallada así por su gran autoridad.

El gran maestro de todos los ingenieros de minas, don Casiano de Prado, que dedicó especialmente su fecunda vida al estudio de esta ciencia, compaginaba, en su cultivado espíritu, su labor científica con una gran afición a las letras y escribió en *El Correo Literario* y en *Revista Minera* varios artículos sobre la

introducción de nuevas voces en las ciencias, escritos que acreditan su erudición y saber y que prueban hasta qué punto preocupaba a este ilustre sabio la pureza y la perfección del lenguaje usado en las ciencias naturales.

Es, además, a mi juicio, muy conveniente el ir fijando el sentido exacto y la significación adecuada de una numerosísima serie de vocablos utilizados en nuestro idioma por naturalistas de todas las épocas, pues es notorio que existe en esta rama del lenguaje una gran diversidad lexicográfica y ortográfica, precisamente por haber recogido las expresiones vulgares, sin prestarlas la atención y el estudio que su significado merece. No hay que olvidar que, aparte de las voces que son claramente de origen griego o latino, muchos de estos términos se han ido formando con radicales y derivaciones heredados de la dominación de los árabes, y que, más tarde, una copiosa aportación del imperio colonial americano, ha venido a aumentar la confusión y el desorden.

Basta examinar, desde este punto de vista, la literatura científica de los siglos XVI, XVII y XVIII para comprender hasta qué punto es necesario realizar esta revisión, y sería suficiente analizar uno cualquiera de los tratados fundamentales de minería y metalurgia de aquellos tiempos para encontrar materiales interesantísimos para un concienzudo y detenidísimo estudio. En el famoso libro *Arte de los metales*, de Alvaro Alonso Barba, por ejemplo, el caudal de voces empleadas para designar compuestos minerales solamente, es extraordinario, y convendrá encontrar ocasión de analizarlo por las indudables enseñanzas que han de derivarse de su examen.

Algo se ha hecho, sin embargo, en este sentido, en lo que a la industria extractiva se refiere. El sabio don Guillermo Schulz incluyó en su *Descripción geognóstica del reino de Galicia*, publicada en 1835, dos cuadros, uno titulado "Tabla de algunos términos geognósticos usuales en Minería", con sus traducciones al francés y al alemán, y un "Catálogo de la colección geognóstica de Galicia", en los cuales se recogen algunos términos técnicos de la ciencia minera, netamente españoles o españolizados por adaptación de las voces usadas en otros idiomas, sin gran cuidado de evitar extranjerismos, al emplearlos en el ejercicio de la profesión.

Más tarde, en 1848, se editó en Madrid un folleto de 150

páginas en 8.º, titulado *Diccionario de las voces más usadas en Minería*. Su autor es desconocido; pero se deduce de su texto que debió ser un ingeniero de Minas que trabajó en Almadén y Linares principalmente, pues en estos dos distritos mineros recogió la mayor parte de las acepciones locales que constituyen los materiales utilizados en su obra, aparte de una serie de interesantísimos términos usados en América, tomados de los libros que tratan de la minería de Nueva España y del Perú. En una *Advertencia* que precede al texto lo califica de modesto ensayo, invitando a que se haga un estudio de mayor importancia, que no se ha realizado. De aquí que, con ser, efectivamente, un ensayo que no perdería ningún interés suprimiendo del mismo las numerosísimas voces que contiene que tienen poco o nada que ver con la explotación de las minas, no deje de tener un valor real por la especialización que su contenido representa.

Recientemente el distinguido ingeniero de Minas don J. Rivas ha publicado, en el magnífico tomo que contiene los trabajos presentados en el II Congreso de la Agrupación de Ingenieros de Minas del Noroeste de España, un estudio meritisimo, titulado *Vocabulario de la minería en los Concejos de Langreo y Siero*, en el que recoge un gran número de acepciones y términos usados en la industria extractiva de aquella cuenca, de los que unos son neta y claramente castellanos, otros asturianos y otros, en fin, que se derivan de los dos, desfigurados por contracción, mala pronunciación o errores y defectos de naturaleza diversa. Es esta curiosa nota de mi compañero el señor Rivas una aportación más, de interés notorio, para la formación de un diccionario minero hispanoamericano que, por la belleza y expresión de las voces que en él habrían de contenerse, constituiría una obra de extraordinario interés.

En Geología no se ha hecho en España todavía nada semejante, a pesar de que, además del vocabulario general geológico nacional, existen términos, empleados en regiones enteras, que pertenecen a la lengua castellana y que sirven para expresar verdaderos hechos imputables a esta ciencia.

En Méjico, el Departamento de Exploraciones y Estudios geológicos públicos, en su colección de folletos de divulgación, con el número II, un *Glosario de voces de Geología y Geografía*

física, formado por don Manuel Muñoz Lumbier, impreso en Tacubaya, D. F., México, en 1924.

Tiene este vocabulario de términos corrientes, usados en Geología en lengua española, 52 páginas y se complementa con algunas más de *Voces extranjeras usadas en Geología y Geografía física*, habiendo realizado su autor una labor de recopilación muy laudatoria, pues en ella se indica frecuentemente el origen de muchas palabras y se añaden algunas, empleadas en Méjico, que tienen interés para nosotros.

En nuestra bibliografía conozco únicamente una nota que don Salvador Calderón publicó, en 1902, en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, en la que analiza algunos vocablos castizos de la Hidrología geológica con un criterio más científico que las citadas anteriormente, salvo la del ingeniero señor Rivas.

Se refiere Calderón más a Fisiografía que a Geología, y en cuanto se relaciona con los fenómenos y accidentes producidos por la acción de las aguas, es bastante completa y especialmente interesante, considerada filológicamente.

También este ilustre naturalista califica de modestos su aportación y ensayo, invitando a otros investigadores a continuar estudios semejantes. Yo he de hacer constar, como los citados autores, que el texto que sigue no tiene otro alcance que el de dar noticia de *algunas* de las palabras usadas en determinadas regiones, como expresión de observaciones y hechos de carácter geológico, y que me propongo únicamente iniciar un tema, que es susceptible de sucesivas y más interesantes aportaciones, para llegar a la formación de un verdadero y completo diccionario español del tipo del publicado por David Page con el título de *Hand book of geological terms geology and physical geography*, impreso en Edimburgo en 1865, que puede servir de guía y modelo de una obra de este género.

ABEJERO.—Palabra usada en la provincia de Burgos para designar las calizas magnesianas o carniolas del Trías. Se justifica la denominación por la constitución cavernosa de la roca, llena de pequeñas oquedades que le dan la apariencia de un panal de abejas.

Esta textura se observa también en otras provincias, aunque en calizas que no son triásicas. Cortázar, en su *Descripción geo-*

lógica de la provincia de Valladolid (pág. 99), dice lo siguiente:

“A veces los bancos calizos presentan una textura cavernosa muy particular, pues... las capas están perforadas, en el sentido de su grueso, con tanta uniformidad y aberturas tan numerosas, generalmente de unos tres centímetros de diámetro, que asemejan la estructura de un panal, y esto no en pequeña extensión, sino en muchas hectáreas, como sucede en el término de Villalba del Alcor.”

Don Pedro Palacios, en sus estudios geológicos referentes a la provincia de Soria, también describe el *abejero*, e igualmente don Carlos Castel en su *Descripción de Guadalajara*.

ALGEZ.—Yeso en masa que, alternando con margas, arcillas y gredas, se encuentra en Santovenia y Cabezón, en las cercanías de Valladolid, y que Cortázar, en su *Descripción fisiológica, geológica y agrológica* de aquella provincia, atribuye a formaciones del terciario medio o proiceno.

Este ilustre autor recoge la acepción local, diciendo que al yeso en masa se llama en la comarca *argel* (pág. 107); pero pocas líneas después de esta cita lo denomina *algez*, y en la parte de su Memoria destinada a Agrolología dice que para emblanquecer los mostos se usa la tierra gredosa blanca y el *algez* (pág. 190). *Argel* es, por lo tanto, una errata de imprenta. Al tratar de los abonos minerales (pág. 154), dice que el yeso en estado de *algez* es excelente.

Como derivado de *algez* se usa *algezar*, que define Vergara y Martín, en su *Diccionario de voces y términos geográficos*, como “Terreno donde abunda el yeso” (pág. 18).

BOCARRERA.—(Véase *Socarrena*.)

BROA.—La Academia da a esta palabra como única significación la de “especie de galleta o bizcocho”. Geográficamente, *broa* es una pequeña bahía de poco fondo, y así se aplica a la Broa de Sanlúcar de Barrameda, ensenada que forma el Guadalquivir en su desembocadura. El señor Muñoz Lumbier, en su *Glosario de voces*, citado en la introducción, le da este significado. El ilustre geólogo don Juan Gavala la cita en su estudio titulado *Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos* (página 10).

BURO.—Es una marga rojiza, oligocena, que se encuentra en

la provincia de Huesca, en los pueblos de la zona de Barbastro, en la rama del anticlinal que pasa al Sur de dicha ciudad. Se suele usar para la fabricación de ladrillos.

CABEZAL.—Se llama así la hilada o banco superior de las famosas calizas terciarias de Colmenar, tan empleadas en la construcción de Madrid. “Es una caliza terrosa con lastrones de poca corrida y fragmentos de caliza dura, de un grano tan fino que parece marfil.” (C. de Prado: *Descripción de Madrid*, página 131.)

CHANTA.—(Véase *Lousa*.)

CHASA.—Palabra usada en Aragón, especialmente en Huesca, para designar un yacimiento de yeso, dando lugar a términos geográficos, como Chasa de Rodillar, a orillas del río Alcanadre. Estos yesos son casi siempre triásicos. (Mallada: *Breve reseña geológica de la provincia de Huesca*, pág. 230.)

CHISCARRAS.—Los mineros de la sierra de Cartagena denominan *chiscarras* a las traquitas más silíceas y más duras que acompañan generalmente a los minerales de plomo, hasta el punto de que, según el ingeniero señor Guardiola, “deben buscarse criaderos de galena do quiera se compruebe la existencia de traquitas”. (*Un poco de geología aplicada: Rev. Minera*, tomo XI, serie C.) Esta acepción fué recogida por don Lucas Mallada en su *Explicación del mapa geológico de España* (tomo I, página 316).

DOELO.—Roca de Galicia a la que se suele también llamar *caliza de Moeche*. Es una caliza serpentínica, que podría calificarse de oficalcita, que pertenece geológicamente a la formación estrato-cristalina. Se encuentra en San Jorge de Moeche, Santa Marta de Ortigueira y Cerdido.

Don Guillermo Schulz, en su *Descripción geognóstica del reino de Galicia* (pág. 16), cita esta acepción para designar cualquier roca de labra fácil, aunque la aplica a las serpentinas del terreno primario.

El académico don Primitivo Hernández Sampelayo, en sus notables estudios acerca de los *Criaderos de hierro de Galicia*, ha recogido también esta acepción.

Mallada llama a esta roca *Doelo de Moeche* y la describe detalladamente en su *Explicación del mapa geológico de España* (tomo I, págs. 375 y 405), afirmando que “en el puerto de Mala-

gón, cerca de El Escorial, hay una caliza estrato-cristalina parecida al *doelo* de Galicia, constituida por carbonato de cal y un mineral talcoso blanco amarillento”.

ENCANTALOBOS.—(Véase *Pitones*.)

ENTUDIA.—Capa de yeso terciario, situado estratigráficamente debajo de las calizas de Colmenar. Contiene *Limneas* y *Planorbis*, convertidos en yeso espático. (Prado: *Descripción de Madrid*, pág. 131.)

FANAS o FREITAS.—Detritus de montaña así llamados en Asturias, según Schulz y Mallada. Son verdaderas torrenteras o revenimientos formados por cantos de cuarcitas silurianas. (Schulz: *Descripción geológica de Asturias*, pág. 235. Edición de la Biblioteca Bascongada.)

FRAILESCA.—Roca especial del territorio de Almadén, que es un conglomerado siluriano, principalmente cuarzoso, con caracteres de una brecha cuarzo-ferruginosa. Se llama así por su color parecido al de los hábitos franciscanos. La citó Cortázar. Mallada recoge esta acepción en el tomo II de la *Explicación del mapa geológico de España*, pág. 383.)

GREDERA.—Masa de terreno arcilloso que resbala por una ladera al impregnarse de agua y mantiene una movilidad constante en los períodos de lluvias. En Bornos, provincia de Cádiz, se puede citar el Molino de la Gredera, que toma su nombre de este fenómeno, producido en sus inmediaciones. (Gavala: *Regiones petrolíferas de Andalucía*, *Bol. del Inst. Geol. de España*, tomo XXXVII, pág. 155.)

GRECIÓN.—Arenas y arcillas finas, azuladas, de formación moderna, que cita don Daniel Cortázar en su *Descripción geológica de la provincia de Valladolid* (pág. 127) como existentes entre Almenara y Puras, muy semejantes a las de la zona del *gredón*, de Madrid.

El ilustre don Casiano de Prado dice, en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (pág. 169), que el *diluvium* de la misma ofrece tres divisiones: la superior, de las arenas; la segunda, del *gredón*, y la tercera o inferior, del guijo y de la piedra. Y añade: “Adopto estas denominaciones porque son las que emplean los obreros.”

GÜELDOS.—Arcillas ferruginosas rojizas, más o menos oscuras, que, cuando toman un color parduzco y se hallan im-

pregnadas de agua, reciben este nombre en las minas de Linares. Estas gangas ferruginosas se hallan casi siempre unidas al cuarzo, sin desaparecer en profundidad. Si se las encuentra en el interior de los trozos de galena se tiene como indicio de bondad del criadero. La formación a que pertenecen es el estrato cristalino.

HOCARRERA.—(Véase *Socarrena*.)

IBÓN.—“Con la palabra *ibón* se designa en los Pirineos de la provincia de Huesca una laguna situada en las altas montañas y por regla general muy profunda”, según el sabio geólogo don Lucas Mallada en su *Breve reseña geológica de la provincia de Huesca*” (pág. 6, nota).

Los *ibones* de Las Espadas se hallan en los pórfidos del estrato cristalino, en un macizo que se extiende hasta los ibones de Barbancia, cerca del puerto de Sahún.

LACHAR.—En la provincia de Huesca “se da el nombre de *lachar* a las quebradas angostas y sinuosos desfiladeros por entre los cuales se deslizan los ríos y torrentes”. (Mallada: *Breve reseña geológica de la provincia de Huesca*, pág. 38.) A tres kilómetros al Sur de la villa de Ansó, la caliza numulítica, repetidamente plegada, da origen al paraje llamado “el Lachar de Hornas”.

En la provincia de Huelva se usa *lanchar*, con el mismo significado; por ejemplo, el puerto del Lanchar. (Gonzalo Tarrín: *Descrip. física, geológica y minera de la provincia de Huelva*, tomo I, pág. 42.) En la misma provincia existe la sierra denominada *Las Lanchas*. (*Op. cit.*, págs. 67 y 68.)

LÁGUENA.—Don Luis de la Escosura, en su *Viaje metalúrgico por el litoral del Mediterráneo* (*Rev. Min.*, tomo VIII, pág. 477), dice que en las inmediaciones de Cartagena se encuentra un esquistos arcilloso y bituminoso que en el país llaman *laja*, y que la *laja*, cuando se desmorona, da lugar a la formación de una tierra llamada *láguena*.

La *laja* y la *láguena* son excelentes para construir hornos, y, analizadas estas rocas por Escosura, dieron el resultado siguiente:

Análisis de la láguena de Cartagena.

Sílice	39,88
Alúmina	15,22
Oxido férrico	25,53
Cal	3,61
Agua y betún	15,47
	<hr/>
TOTAL.....	99,71

Don Lucas Mallada, en el tomo I, pág. 341, de la *Explicación del mapa geológico de España*, llama a estas rocas *lagenas* o *launas* y las considera como producto de la descomposición de las pizarras micaceo-talcosas o talquitas, cuando pasan a arcilloso-talcosas y se desagregan. Su color varía del blanco al azul, verdoso y de heces de vino. En Granada se llaman *launás*.

LAJA AZUL.—Se llama así, en la sierra de Cartagena, a los filadios inferiores, que sirven de base a la potente zona metalífera, formada por arcillas generalmente encerradas entre las calizas metamórficas superiores y la *laja azul* (estrato cristalino). Mallada: *Expl. del mapa*, tomo I, pág. 519.

LOUSA.—Según datos y observaciones recogidas por el ilustre geólogo don Primitivo Hernández Sampelayo en sus notables estudios sobre Galicia, la raíz *lousa* evidencia de modo casi seguro el segundo tramo del Siluriano inferior, que es en el que se obtienen las pizarras tegulares empleadas en las cubiertas o tejados de las casas; alguna vez la misma voz se refiere a tramos altos del cambriano (losas azules) y hasta los gneis y micacitas; pero en este último caso se suelen llamar *chantas* o *lastras*, nombres de los que se derivan muchos lugares geográficos (Lousado, Chantada, La Lastra, etc.).

LUENGA.—Es sinónimo de *buro*. Al Oeste de Barbastro, donde se usa esta acepción local, hay municipio de Laluenga.

MANTO DE AZULES.—Es una acepción muy usada y extendida en la sierra de Cartagena, que Mallada define en los términos siguientes: “Si la concentración del sulfuro de plomo no ha sido bastante enérgica para reunirle en un todo más o menos compacto y homogéneo, y, por el contrario, el mineral quedó diseminado irregularmente en las mismas pizarras, el criadero

constituye lo que se denomina en el país un *manto de azules*, es decir, una capa mineral de muy poca riqueza, surcada indistintamente de vetas de desigual potencia y dirección. Aunque no son exclusivas de determinados puntos de la Sierra, se presentan principalmente en el Collado de los Lobos, y tanto los criaderos como en el terreno que los contiene son muy resistentes.” (Mallada: *Explicación del mapa geológico de España*, tomo I, pág. 523.)

El ingeniero don Fernando Bravo Villasante, en su notable estudio sobre los *Criaderos de hierro de la provincia de Murcia*, describe muy detenidamente y cita muchas veces el *manto de azules*.

MARÉS.—Al Este de Palma de Mallorca, a poco más de una legua, en el sitio que llaman “Coll den Rabassa”, existen unas canteras de donde se saca la mayor parte de la piedra de construcción con que se edifica en la ciudad. Están abiertas a flor de tierra, en un gran manto de caliza grosera, que en las islas se conoce con el nombre vulgar de *Marés* y que se ve extenderse por debajo de los terrenos de cultivo y aflorar por la costa en una gran longitud. Estas canteras son siempre cuaternarias. (*Estudios sobre la geología de las Baleares*, de don Luis Mariano Vidal, Henri Hermite, etc.)

PALOMAS, PALOMITAS.—Es el nombre con que el vulgo designa a las rinconelas y terebrátulas fósiles en casi todas las comarcas de España. Cuando son muy abundantes, llegan a dar nombre a los parajes en que se hallan reunidas. Así, por ejemplo, en el liásico de Soria, en las cercanías de Jaray, menciona don Pedro Palacios el Barranco de los Palomares, de Noviercas, así llamado por ser un buen yacimiento de estos fósiles. (*Op. cit.*, pág. 220.)

PELONES.—Cantos rodados, sueltos o aglomerados de areniscas muy duras y a veces de rocas anfibólicas o de mineral de hierro arenisco.

Dice Prado (*Descripción de los terrenos de Valdesabero y sus cercanías en las montañas de León*, pág. 16) que en las “dos o tres primeras leguas de la formación de acarreo o cuaternaria, estos cantos son de bastante espesor y en el país los llaman *pelones*”. Mallada también cita esta acepción en su *Explicación del mapa geológico de España* (tomo VII, pág. 165) y

Schulz en su *Descripción geológica de Asturias* (pág. 227), edición de la Biblioteca Bascongada.

PEÑUELAS.—Sílex en grandes masas en medio de arcillas, de formación terciaria, que ofrece una gran irregularidad, como puede observarse en las peñuelas de Vicálvaro, en las Alcantareñas, cerca de Parla, etc. (Prado: *Descripción de Madrid*, página 132.)

PIEDRA FABUDA.—Se llama así en Asturias a los conglomerados del carbonífero, constituidos por cantos rodados, generalmente del tamaño de habas, de lo que deriva la acepción local, unidos por cemento calizo (Fuentes Acebedo: *Mineralogía asturiana*, Madrid, 1884, pág. 87.)

Geológicamente, este tramo representa exactamente la separación del Culm y del Westfaliense.

PIEDRAS CON PATAS DE GALLINA.—Micacita chistolítica, notable por las maclas de andalucita que contienen, a las que acompaña la mica en láminas doradas. En algunos puntos de la provincia de Zamora dan el nombre indicado a las micacitas, cuyas chistolitas se agrupan, irradiando en diversos sentidos. (Mallada: *Explicación del mapa geológico de España*, tomo I, pág. 341.)

PIEDRA TOSTADA.—Abunda en varias provincias y debe su nombre al color amarillento del feldespató del granito, del terreno arcaico, que la constituye. Es raro que tenga uniformidad en sus matices en algunos metros cúbicos de volumen. Se encuentra al Sur de Hoyo del Manzanares y en Alborox (Toledo), habiéndose empleado en la construcción de Madrid como elemento decorativo.

PITASOS.—Cristales de turmalina que se encuentran en el estrato cristalino de la sierra de Guadarrama y que reciben este nombre local. (C. de Prado: *Descripción geológica de Madrid*, página 110.) Equivale a la denominación de *chorlo*, usado por naturalistas del comienzo del pasado siglo, como Schulz en su *Descripción de Galicia* y Bowles en su *Historia Natural*.

PITONES, RESPLANTOS O ENCANTALOBOS.—En las calizas vealdenses de la provincia de Soria y sus inmediatas, se presentan, generalmente aislados, cristales de piritita, y alguna vez agrupados con regularidad alrededor de un núcleo fibroso radiado. En el país se conocen con los nombres de *pitones*, *resplantos* y *encantalobos*, afectando con mayor frecuencia la forma cúbica, aun-

que también ofrezcan la de dodecaedros pentagonales y combinaciones de estas dos formas entre sí y con el octaedro regular, a veces con grandes dimensiones. (Palacios: *Op. cit.*, página 274.)

Yo he recogido *encantalobos* en Vera de Moncayo, cerca del famoso monasterio de Beruela. Es un fenómeno que casi puede considerarse como característico del tramo.

PUEYO.—“Se aplica en las provincias de Huesca y de Navarra para designar, desde muy antiguo, elevaciones aisladas entre las llanuras que hay en derredor.” (Mallada: *Breve reseña geológica de la provincia de Huesca*. Madrid, 1875, pág. 40, nota.)

Es muy interesante este vocablo, que tiene exactamente el mismo significado que el de *puig*, frecuentemente usado en Cataluña y Levante, que, según el mismo geólogo Mallada, equivale también a la voz *puy* francesa.

Pueyo es, en efecto, una colina que destaca vivamente en un paisaje en que domina la horizontalidad del suelo. El ejemplo más expresivo de lo que decimos lo constituye el cerro donde se ha levantado el famoso santuario de la Virgen del Pueyo, a muy pocos kilómetros de Barbastro, que debe su origen y existencia a la mayor resistencia a los fenómenos de denudación, que tienden constantemente a nivelar la superficie en la tierra, de las calizas eocenas que lo constituyen, en relación con los estratos oligocenos de margas y yesos que rodean el isleo subsistente.

En Huesca existen otros lugares y aldeas que se denominan “el Pueyo”, entre ellos uno en el municipio de Güell, otro en Sieste y el de Marguillén, en el de Barasona. Hay, además, los municipios de Pueyo de Jaca y Pueyo de Fañanás.

En Navarra, a orillas del río Cidacos, al Norte de Tafalla, hay una pequeña localidad llamada Pueyo, situada sobre una elevada colina de unos 500 metros de altitud. Se halla en terreno oligoceno y debe su existencia a haber sido protegido por los potentes bancos de areniscas que forman su cima de los efectos de la denudación.

En el *Diccionario Geográfico-Histórico*, de la Real Academia de la Historia, se citan otros Pueyos de Navarra, entre ellos Pueyo-Redondo, del que se halla memoria en una donación del rey don García a don Bernardo, abad de Scala Dei, hecha el

1150 para fundar un monasterio cisterciense. En el señalamiento de términos se dice “de Pueyo redondo abaxo”, lo que justifica la antigüedad de esta acepción.

En Cataluña, Valencia y Baleares, el Pueyo se denomina Puig, expresando el mismo concepto. El Puig de Valencia, situado entre la capital y Sagunto, está formado por areniscas rojas de la base del triás inferior, que destacan en un potente afloramiento sobre la llanura de su fértil y hermosa huerta.

En Baleares se puede citar el Puig Mayor, de la isla de Mallorca, situado al Noroeste de la misma, de 1.350 metros de altitud, de compleja constitución geológica, y el Puig Roig, de 1.000 metros de altura, formado por calizas triásicas que destacan sobre dolomías del triás.

En lemosín, según don G. M. Vergara, en su *Diccionario de voces* (pág. 161), se dice también *Puch*; en los Alpes, *Puy*, *Poet*, *Puget*, y en corso, *Poggio*, siempre en el mismo sentido, análogo, aunque no sinónimo, del que la Academia da de la palabra *mogote*, que define como “montículo aislado, de forma cónica, rematado en punta roma”.

Los pueblos en lucha por la dominación del suelo español construyeron sobre los pueyos poderosos castillos para la defensa y dominio de sus contornos, habiendo jugado un gran papel por sus naturales condiciones estratégicas en la historia de España, bastando recordar que el dominio del Pueyo aseguró a Pedro I la conquista de Barbastro, y que desde el castillo de Entenza, en el Puig, organizó el rey Jaime la toma de Valencia. Más tarde la fe cristiana levantó en estas alturas magníficos santuarios.

RESPLANTOS.—(Véase *Pitones*.)

RODEJOS.—Los cantos rodados son conocidos con este nombre en la provincia de Soria, cualquiera que sea su tamaño y naturaleza. Son diluviales. (Palacios: *Op. cit.*, pág. 382.)

RODENO.—Se da este nombre a las areniscas rojas que aparecen a lo largo de la costa de Valencia y Castellón y casi paralelamente a la misma en una gran extensión. Cortázar, en su *Descripción física, etc., de la provincia de Valencia* (1882, páginas 151 y 152), dice que el rodeno es la arenisca abigarrada que constituye la base del sistema triásico y que toma esta denominación de la coloración rojiza que esta roca tiene en toda la comarca, debido a la presencia de óxido de hierro, que da

este tono al cemento silíceo o silíceo-arcilloso, que sirve para unir y conglomerar los cristales de cuarzo, hialino casi siempre, sumamente pequeños, que constituyen los elementos que han servido de base a su formación, a los que se unen pequeñas láminas de mica.

El espesor de las capas de rodano es muy variable, dando lugar a la explotación de grandes canteras en sitios determinados, como en El Puig, y como estratigráficamente se asientan sobre estas rocas las calizas magnesianas que constituyen el tramo medio del triás inferior, debe considerarse el rodano como la base del sistema.

Verneuil y Collomb (1853), don Federico Botella (1854) y otros escritores han descrito las areniscas rojas del triás del Levante español, pero sin citar la acepción local, muy extendida en el país, que Cortázar recoge.

La Academia define rodano como rojo. Dicese de tierras, rocas, etc.

SALAGÓN.—Se usa en la provincia de Huesca para designar una roca arenisca amarillenta lo suficientemente permeable para que, al ser cortada en los pozos practicados en busca de agua, mane al atravesar el *salagón*. Pertenece a la formación oligocena y, en su alternancia con margas y otras areniscas, que constituyen esta formación, en la cuenca subpirenaica española, forma el estrato, que, por su constitución física, es susceptible de almacenar alguna cantidad de agua. Acepción recogida en La Perdiguera y en todos los pueblos de aquella zona.

SASO.—En las provincias de Lérida y Huesca principalmente, y quizá también en Navarra, los naturales del país llaman *sasos* a los terrenos llanos y yermos formados de tierra ligera, mezclada en la mayoría de los casos con cantos rodados. Esta circunstancia sugiere la idea de que existe una notoria relación en los sasos y los terrenos que geológicamente se denominan *terrazas*, formadas por los derrubios acumulados en las orillas de los cauces de los ríos, en las grandes avenidas de la época cuaternaria.

En confirmación de lo expuesto pueden citarse numerosos ejemplos. En la provincia de Lérida existe una gran meseta, conocida en el país con el nombre de *El Saso*, que se halla situada al Oeste de la carretera de Lérida a Alfarrás, a unos 80 ó 100 metros de ésta, sobre la carretera.

En la media ladera que une el valle con la meseta se reconoce el terreno oligoceno, recubierto por esta gran terraza, al pie de la cual se hallan los pueblos de Roselló, Alguaire, Almenar y Alfarrás.

En Huesca abundan los *sasos* y sus derivados, especialmente en la comarca situada al Sur y Suroeste de Peralta de Alcofea, constituyendo todos ellos verdaderas terrazas del río Alcanadre.

Inmediatos a la carretera de Peralta a La Masadera se encuentran *El Sasillo*, *El Saso*, *Saso Bajo*, *Saso de los Sarnales* y el *Saso Farrazueta*, y al Suroeste de Peralta existe un municipio llamado *Capdesaso*, situado precisamente en el extremo o cabeza de una extensa terraza cuaternaria, que puede observarse en los kilómetros 66, 65 y 64 de la carretera de Caspe a Selgua y Siétamo.

De significado parecido es, según el señor Schulz, la palabra *gándara*, usada en Galicia para designar terrenos de formación diluvial, formados por arcillas, guijarros sueltos o aglomerados, arenas y cantos, que forman grandes valles y son de poca fertilidad, de los que cita en su *Descripción de Galicia* (páginas 35 y 36) numerosos ejemplos, y también podría relacionarse, por sinónima, con los terrenos que don Salvador Calderón, en la nota citada en la introducción a este breve vocabulario, denomina *tablazos* o *tabladas*.

SOCARRENA.—Cueva, oquedad o gruta rellena de cristales, que se designa también con el nombre de *drusa*, tomado del francés *druse*. Don Casiano de Prado (*Descripción de la provincia de Madrid*, pág. 45) recogió esta acepción de los mineros de Sierra Morena, especialmente de Linares, ya antiguamente usada en las minas de Guadalcanal.

Como ejemplo se puede citar la *Cueva del Cristal*, a 700 metros a Levante de La Cabrera, en la que en una masa de cuarzo se ve una gran oquedad, totalmente revestida de grandes cristales de roca apuntados, algunos de enorme desarrollo.

A mi entender, la palabra *socarrena* no se aplica a las cuevas y oquedades que no estén revestidas de minerales cristalizados.

Según Mallada, en el distrito minero de Linares estas oquedades, de diversas figuras y dimensiones, se llaman también *hocarreras* o *bocarreras*, las cuales se acumulan con frecuencia.

en el centro o en la pendiente del criadero (Mallada: *Explicación del mapa geológico de España*, tomo I, pág. 159).

TOLMOS, TOLMERAS.—Grandes cantos, solos o amontonados, procedentes de la descomposición del granito, que reciben este nombre en la provincia de Madrid, en la sierra de Guadarrama, y que forman parte del estrato cristalino.

Don Casiano de Prado (*Descripción de Madrid*, pág. 46) dice que estas voces no se encuentran en el *Diccionario de la lengua* “acaso porque no se vieron hasta ahora estampadas en ningún libro”, y describe el canto del Tolmo, “al que puede llamarse el rey de todos los de la inmediata sierra”.

Don Lucas Mallada lo cita también en el tomo I de la *Explicación del mapa geológico de España*, pág. 91; pero lo denomina *Canto del Tormo*, y añade que a Poniente de Alba de Tormes hay fenómenos parecidos de desagregación de las masas graníticas.

TOSCA.—Es una formación cuaternaria que en muchos puntos de la costa de Alicante constituye una especie de cordón literal. Es una arenisca calífera de tan escasa consistencia, que, al sacarla de la cantera, se puede labrar con un cuchillo. Los materiales que forman esta *tosca* son en su mayoría de origen mioceno. Novo y Chicarro: *Reseña geológica de la provincia de Alicante* (*Bol. del Inst. Geol. de España*, pág. 137).

TOZAL.—Se llama *tozales* en Aragón a los cerros o colinas de poca altura, tan frecuentes en el mioceno de aquella región. Unas veces se presentan aislados y otras se encadenan unos con otros en uno o varios sitios.

Mallada ha recogido esta acepción en varios escritos suyos.

El señor Vergara y Martín, en su *Diccionario de voces y términos geográficos*, da el mismo significado a la palabra *alcor*, que define como colina, citando *El Alcor*, en la provincia de Sevilla, y *Los Alcores*, en la de Valladolid (pág. 17).

TUCA.—Según Mallada, en su *Reseña geológica de Huesca* (página 10, nota), en los valles de Gestain y Benasque se da el nombre de *tuca* a los picos agudos que sobresalen entre montañas más accesibles y redondeadas. Las Tucas de Arnau y dels Cataláns, en Valibierna, ramal del valle de Benas, que se hallan al Sur de la Maledeta, Espacs y Tuca Blanca son de piedra caliza, probablemente devoniana, que alterna con pizarra metamorfoseada por el granito subyacente.

A. DE GÁLVEZ CAÑERO.